

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, correspondientes al 18 de noviembre de 2014.

Es un gusto amigos saludarlos a través de esta emisora que llega con su voz por los caminitos del Uruguay.

Como hombre veterano, quiero recordar cosas que muchos saben pero que mucho olvidamos.

Cuando un país crece al 6 % anual, en una década aproximadamente duplica todo su producto bruto, pero cuando un país crece al 1 % anual, precisa 60 o 70 años para duplicar su producto bruto interno (PBI).

Esta es la historia que vivió en su carne y en sus huesos mi generación cuando éramos jóvenes. Muchos de nosotros, de niños, nacimos en un Uruguay peculiar, y cada época hay que compararla con sí misma, no se puede comparar una época con otra porque hay que ver la importancia de los saltos tecnológicos.

Aquel faraón que hizo una pirámide gigantesca que llega hasta hoy no podía tener heladera. Estas cosas, frecuentemente cuando se hacen comparaciones se olvidan.

Pero hay cosas que son fundamentales, como la comida, la seguridad para vivir, el trabajo que se pueden comparar en cada época. Y lo cierto es que el Uruguay tenía un verdadero Estado de bienestar en la década del 40, algunos dirán como regalo de la guerra, otros dirán por el peso de la ola migratoria, se puede discutir. Pero lo cierto es que luego de la década del 50, el 55, el país empezó a sobrevivir. Y esa es precisamente la historia de nuestra mocedad, de nuestra juventud y de todo el torbellino histórico del Uruguay.

Pero ¿Qué ha pasado en esta última década? Esta no ha sido una década perdida, sino por el contrario, ha sido una década ganada, una década donde se creció al 5,9 % anual en términos promedio y se aumentó en un 107 % los indicadores de todo el siglo pasado, incluyendo la bonanza del primer Batllismo de la época de Batlle y de la Segunda Guerra Mundial. En todo ese periodo se alcanzó un promedio de 2,8 % de crecimiento anual.

Aún publicaciones que no son de nuestro palo reconocen. Dice Búsqueda el 2 de octubre: "Durante la década frentista la economía uruguaya crecerá algo más del 68 %, más de dos veces y media que el promedio histórico previo".

Y esta cifra de crecimiento hace polvo las falacias que pretenden señalar que todo es consecuencia de una especie de viento de cola, porque el Uruguay creció el doble que verdaderas potencias de América Latina que también

crecieron en esta década; mientras Brasil creció en esta década un 37 % el Uruguay creció el 68 % en apenas diez años. Y no hay en la historia nacional desde que se llevan números un período de diez años similar a lo que ha sido este.

Se me puede decir que no alcanza. Claro que sí. Cómo decir que alcanza si vivíamos tramitando el estancamiento.

Todo esto no fue obra del viento de cola, sino que a las condiciones internacionales, se sumaron un conjunto de medidas y de políticas concretas que hicieron precisamente, no solo aprovechar sino multiplicar la fuerza que daba la coyuntura.

Y esto lo vivió todo el país. Organismos como el Fondo Monetario Internacional reconocen que Uruguay está entre los 13 países que más creció en producto bruto interno en esta década y nos ubican en el conjunto de naciones que multiplicaron precisamente su productividad.

Recordemos que ese PBI anda cerca de los 17.000 dólares y que superó largamente en 2.000 y pico de dólares al que era más alto, el de Chile, hace algunos años.

Recordemos que las exportaciones en Uruguay, hace diez años, apenas pasaban los 4.000 millones de dólares; ahora pasaron largo los 14.000 millones de dólares. Pero a esto hay que sumar la diversificación de lo que exportamos con la aparición de algunos rubros como la industria del *software*, que no solo diversifica su economía sino que multiplica el valor y la calificación de ese valor.

No ha sido un regalo, no fue un regalo, que las cinco principales calificadoras en materia de riesgo que hay en el mundo le dan al Uruguay la triple BBB de grado inversor, y lo ubican entre los primeros países de América Latina.

Y no es casualidad que este Uruguay que tenía su pecado germinal fundamental en la bajísima inversión esté hoy tocando un 24 % de su PBI de inversión. Nada de eso fue por casualidad.

De no haber aplicado políticas selectivas a partir del 2007, facilitando la inversión en sectores elegidos que multiplicaban no solo la economía, sino que contribuían a multiplicar la incorporación de fuerza de trabajo, lo que hizo caer nuestra histórica desocupación.

Y hay que tener en cuenta que ha habido un proceso de verdadera innovación en casi todas las ramas, porque sencillamente, esta soja que se produce hoy poco tiene que ver con lo que pasaba hace diez años. La carne que se produce hoy está dentro de la calificación internacional con los mejores precios posibles porque el Uruguay ha incorporado cosas como la caravana

electrónica, cosas que le aseguran una identidad que le permite enfrentar el mundo en condiciones de competitividad que no tenía.

Por eso, por el crecimiento de la economía, fue posible la práctica de políticas sociales y si bien aumentó mucho el campo de la exportación más aumentó el consumo interno y el gasto de las familias.

Y eso fue posible porque hubo distribución y sería bueno hacer un poco de memoria, ver la historia de los salarios, ver lo que se ganaba y lo que se gana; que no alcanza, obvio, ese es el camino del progreso, pero la memoria sirve para sacar conclusiones, decir, determinadas políticas dieron resultado o no dieron resultado.

Naturalmente todo se puede hacer mejor y todo se debe intentar hacer siempre mejor. Pero Uruguay tiene los mayores ingresos de la región cuando se lo compara per cápita; el Uruguay tiene una sólida política de multiplicar la viabilidad energética del país como no la tuvo nunca. Habría que remontarse a la época de las primeras represas. El Uruguay tiene una masa de reservas y de recursos y un manejo de su deuda pública que fue nuestra gran esclavitud. Hace diez años cuando se llegó al gobierno nuestra deuda significaba más del 70 % del PBI del Uruguay, hoy nuestra deuda significa alrededor del 23 % del PBI.

Se me puede decir que en números, la deuda creció; pero la deuda se debe comparar con la riqueza global de toda la economía y no en términos absolutos. Y no solo eso, más del 60 % de nuestra deuda de hoy es en pesos uruguayos; fue transferida, lo cual nos pone a cubierto de las variables de carácter monetario. Cualquiera que conozca un poco de historia económica del Uruguay sabe que durante décadas la principal sangría del Uruguay era hacer frente a la remesa del pago de la deuda en el exterior.

Esto, con un manejo profesional, buscando estirar los plazos, cambiar deuda cara por deuda más barata, un manejo permanente y sobre todo una marcha de la económica que permite recaudar por todas partes, le da esta solidez al Uruguay al mismo tiempo que le ha dado la posibilidad de una acumulación de reservas importantes como no tuvo desde épocas inmemoriales.

Todo eso fue económicamente lo que hizo posible el enorme gasto social, buscando atemperar las condiciones de vida de los más débiles.

Pero hay que señalar, desde este punto de vista, que por lejos hoy este es el país que tiene menos índices de desigualdad en esta América Latina caracterizada por la enorme desigualdad.

Por ahí están los índices que nos colocan al frente de la mejor distribución de la riqueza en América Latina, lo que no significa ni por asomo que no tengamos

problemas que superar, pero significa tener conciencia de lo mucho que hemos recorrido y en apenas diez años de historia.

Hoy el Uruguay tiene casi un millón menos de pobres que los que tenía hace diez años. Y este es un hecho que rompe los ojos: La pobreza en los mayores de 65 años está enormemente constreñida; ha tenido una caída vertical.

Y aún organismos internacionales nos lo reconocen. Por ejemplo, Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) señala que no llega al 2 % los mayores de 65 años en estado de pobreza.

Que tenemos problemas con la pobreza infantil, es cierto. Hemos avanzado muchísimo, pero siempre tengamos presente que los hogares más prolíficos en Uruguay son los más pobres. Por eso, este es un terreno en el que hay que seguir luchando con mucho tesón y mucha dureza. En fin.

Todos recordamos que al llegar hace diez años el gran trauma de Uruguay era el trabajo y la gente se apilaba en los aeropuertos para irse. Hoy, es un Uruguay donde la gente retorna. Por lo menos más de 5.000 o 6.000 por año están retornando, está creciendo el Uruguay con su propia gente que retorna y se ve gente que viene de otras partes, esto sería imposible si el país no hubiera dado este salto.

Estas cosas que estamos resumiendo ¿son para tener conformismo? No, no, ni por asomo. Esto habla del valor que tiene preservar las políticas sociales pero que para ello entre otras cosas se impone sostener que la economía siga precisamente generando recursos. No se puede repartir lo que no existe. Pero por existir, y la historia de la economía enseña períodos de crecimiento que no necesariamente se reflejaron en la vida de la gente y esta es precisamente la característica del Uruguay de hoy.

The Economist, una revista privilegiada en materia de economía, señala al Uruguay como una pequeña joya oculta en América del Sur. ¿Será que se ponen a elogiarnos porque sí? ¿O es porque los números comparativamente lo están indicando?

Tendríamos que hablar de las cuestiones fiscales pero se nos va el tiempo. En otro momento lo vamos a indicar, pero el peso fiscal de este país no está precisamente, y quede esto como una afirmación que en su momento vamos a señalar; el aporte fiscal de este país lo hacen los sectores más fuertes, no lo hace precisamente los niveles corrientes de la clase media y si lo hacen los sectores que componen el 20 % de nuestra sociedad y que está en mejores condiciones. No tenemos que disimular que en lugar de tener política fiscal pareja aplicamos el principio “que pague más el que tiene más”.

Y por esto se nos puede criticar. No queremos disimular esta contradicción. Creemos que quienes están mejor económicamente tienen precisamente que

hace el mayor aporte para la marcha de la vida social de nuestro país y esto no hay que ocultarlo ni disimularlo, pero hay que recordar que en este país, en las épocas bravas, se les cobraba prácticamente a todos.

Y con el peso tremendo del impuesto del valor agregado (IVA) y del impuesto de Contribución al Financiamiento de la Seguridad Social (COFIS), los que más terminaban pagando eran los masivos sectores humildes que no pueden renunciar a los gastos cotidianos del hogar.

Esto es parte de la historia del Uruguay y buena cosa sería, de vez en cuando, recordar lo que hemos vivido.